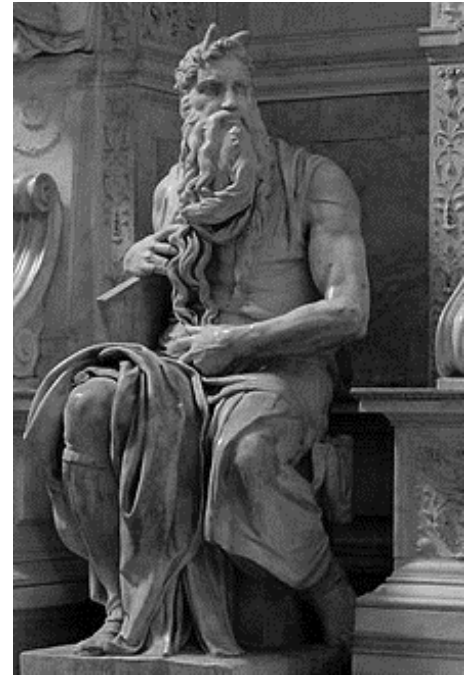


ÉXODO

-Es el título que los traductores griegos dieron al segundo libro de la Biblia y que, más tarde, fue adoptado en la traducción latina y en las traducciones a lenguas modernas.

-Narra los acontecimientos más importantes de la vida de Israel: la liberación de la esclavitud de Egipto, la institución de la Pascua, la Alianza, los Diez Mandamientos y el inicio del Culto.

-Objetivo: exaltar la grandeza del Señor que realizó tantos portentos, y a poner de relieve la peculiaridad del pueblo de Israel, depositario de innumerables beneficios.



LIBERACIÓN DE LA ESCLAVITUD DE EGIPTO (1-18)

-Nombres de los hijos de Israel que bajaron a Egipto: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Bejamín, Dan, Neftalí, Gad y Aser (1, 1-4).

-Situación de esclavitud: “Surgió en Egipto un nuevo rey que no había conocido a José, y dijo a su pueblo: [...] el pueblo de los hijos de Israel es ya más numeroso y fuerte que nosotros. [...] Entonces dio órdenes a las comadronas hebreas: [...] cuando asistáis a las hebreas y llegue el momento del parto, si es niño, hacedlo morir, si es niña, dejadla con vida. Pero las comadronas temían a Dios y no actuaron como les había ordenado el rey de Egipto. [...] Dios favoreció a las comadronas y el pueblo se multiplicó y se hizo muy fuerte. Y a las comadronas, por haber temido a Dios, les concedió numerosa descendencia” (1, 8-22)

1.- Moisés:

a) Nacimiento y primeros años: “Un hombre de la casa de Leví tomó por esposa a una mujer de su misma tribu; ella concibió y dio a luz un niño y, viendo que era hermoso, lo tuvo escondido durante tres meses. Al no poderlo ocultar por más tiempo, tomó una cesta de papiro, la calafateó con betún y pez, colocó en ella al niño y la puso entre los juncos, a la orilla del Nilo. [...] La hija del Faraón bajó a bañarse, [...] cuando descubrió la cesta [...] vio al niño que lloraba y se compadeció de él. [...] La hermana del niño dijo a la hija del Faraón: ¿quieres que vaya a buscarte una nodriza para que amamante al niño? Ve, le contestó. [...] Llamó a la madre del niño, y la hija del Faraón le dijo: Llévate este niño y amamántamelo, que yo te daré tu salario. [...] Cuando el niño creció, su madre lo llevó a la hija del Faraón, que lo trató como a un hijo y le impuso el nombre de Moisés. [...] Moisés comprobó los duros trabajos de sus hermanos, vio que un egipcio golpeaba a un hebreo, a uno de sus hermanos. Se volvió a un lado y a otro y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. [...] Huyó y se estableció en el país de Madián, [...] accedió a establecerse con ese hombre [sacerdote de Madián], que le entregó por esposa a su hija Séfora. Ésta le dio un hijo al que puso por nombre Guersom. Los hijos de Israel gemían bajo la esclavitud. Clamaron y su grito desde la esclavitud llegó hasta Dios. Escuchó Dios su lamento y se acordó de su alianza con Abrahán, con Isaac y con Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel y cuidó de ellos” (2)

b) Manifestación de Dios: “Llegando hasta el Horeb, el monte de Dios, el ángel del Señor se le manifestó en forma de llama de fuego en medio de una zarza, [...] ardía pero no se consumía. [...] El Señor [...] lo llamó [...] y dijo: No te acerques aquí; quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es tierra sagrada. Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob. [...] He observado la opresión de mi pueblo en Egipto, he escuchado su clamor por la dureza de sus opresores, y he comprendido sus sufrimientos. He bajado para librarlos del poder de Egipto y para hacerlos subir de ese país a una tierra que mana leche y miel. [...] Ahora, pues, ve: yo te envío al Faraón para que saques a mi pueblo. [...] Moisés replicó: Cuando me acerque a los hijos de Israel y [...] me pregunten cuál es su nombre, ¿qué he de decirles? Y le dijo Dios a Moisés: Yo soy el que soy. [...] Este es mi nombre para siempre; así será invocado de generación en generación. [...] Yo sé que el rey de Egipto no os permitirá marchar si no es con mano poderosa; pero yo extenderé mi mano y heriré Egipto con toda clase de prodigios que obraré en medio de ellos; después de esto, os dejará salir. [...] Moisés respondió: No van a creerme ni van a escuchar mi voz pues dirán que no se me ha manifestado el Señor. El Señor le preguntó: ¿Qué tienes en tu mano? Contestó Moisés: Un bastón. Entonces le dijo el Señor: Arrójalo al suelo. [...] Se convirtió en una serpiente, y Moisés huyó de ella. Volvió a decirle el Señor a Moisés: Extiende tu mano y agárrala por la cola. [...] Y volvió a ser de nuevo un bastón en su mano. [...] Dijo entonces Moisés al Señor: Señor, desde siempre he sido hombre [...] torpe de boca y de lengua. El Señor le respondió: ¿Quién ha dado boca al hombre? ¿O quién hace al mudo o al sordo, al que ve o al que no ve? ¿Acaso no soy yo, el Señor? Ve, pues, que yo estaré en tu boca y te enseñaré lo que has de decir. Replicó Moisés: Señor, envía a otro, a quien quieras. Entonces se inflamó la ira del Señor contra Moisés y dijo: ¿No está tu hermano Aarón, el levita? Sé que habla muy bien. [...] Él hablará por ti al pueblo; él será como tu boca y tú serás como su dios. [...] El Señor dijo a Moisés: Cuando llegues de regreso a Egipto ten en cuenta todos los prodigios que he puesto en tu mano y hazlos ante el Faraón. Yo endureceré su corazón y no dejará salir al pueblo” (3. 4)

c) Encuentro con el Faraón: “Moisés y Aarón se presentaron al Faraón y le dijeron: [...] Deja salir a mi pueblo para que me celebre una fiesta en el desierto. Respondió el Faraón: [...] No conozco al Señor, y no pienso dejar salir a Israel. [...] Aquel mismo día el Faraón dio órdenes a los capataces del pueblo: [...] No volváis a dar al pueblo paja para los ladrillos como anteriormente; que vayan ellos a buscársela; pero les exigiréis la misma cantidad de ladrillos que antes, sin rebajarla; pues son unos holgazanes. [...] Habló Dios a Moisés y le dijo: [...] He escuchado el gemido de los hijos de Israel esclavizados por los egipcios y he recordado mi alianza. [...] Os constituiré en pueblo mío y seré vuestro Dios, y sabréis que yo soy el Señor, vuestro Dios, que os saca de las opresiones. [...] Yo soy el Señor. Di a Faraón, rey de Egipto todo lo que yo te diga. [...] Te hago como un dios ante el Faraón; Aarón, tu hermano, será tu profeta. [...] Yo endureceré el corazón del Faraón, pero multiplicaré mis signos y prodigios en el país de Egipto. El Faraón no os escuchará, pero yo extenderé mi mano contra Egipto y sacaré del país de Egipto a mis ejércitos, a mi pueblo, los hijos de Israel, mediante severos castigos. Y así Egipto sabrá que yo soy el Señor. [...] Moisés y Aarón llegaron ante el Faraón e hicieron tal como les había mandado el Señor. [...] Sin embargo, se endureció el corazón del Faraón y no les escuchó, como había predicho el Señor” (5. 6. 7)

PLAGAS:

- | | |
|--------------------------------|--|
| • Aguas del Nilo (7, 14-24) | • Úlceras (9, 8-12) |
| • Ranas (7, 25-29. 8, 1-11) | • Granizo (9, 13-35) |
| • Mosquitos (8, 12-15) | • Langostas (10, 1-20) |
| • Tábanos (8, 16-28) | • Tinieblas (10, 21-29) |
| • Epidemia del ganado (9, 1-7) | • Muerte primogénitos (11, 1-10. 12, 29) |

d) Institución de la Pascua: 12, 1-28)

e) Instrucción sobre los primogénitos: 13, 11-16)

f) Salida de Egipto y prodigios en el desierto: “Cuando el Faraón dejó marchar al pueblo, Dios no lo llevó por el camino de la región de los filisteos, aunque es el más corto; pues se dijo Dios: No sea que el pueblo, al ver inminente la batalla, se arrepienta y se vuelva a Egipto. Hizo Dios que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto hacia el Mar Rojo. [...] El Señor caminaba al frente de ellos, de día en columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en columna de fuego para alumbrarlos; así podían caminar de día y de noche. [...] Se mudó el corazón del Faraón y el de sus servidores en contra del pueblo. [...] Pero los hijos de Israel salían con aire de triunfo. [...] El Señor dijo a Moisés: Di a los hijos de Israel que se pongan en camino. Y tú, alza tu bastón y extiende tu mano hacia el mar y divídelo para que los hijos de Israel pasen por medio del mar como por tierra seca. [...] El ángel de Dios, que iba delante del campamento de Israel, se puso en marcha y se situó tras ellos. Se puso en marcha también la columna de nube que iba delante de ellos y se situó detrás, interponiéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. [...] El Señor dijo a Moisés: Extiende tu mano sobre el mar y las aguas se volverán sobre los egipcios, sobre sus carros y sus guerreros. [...] Los egipcios al huir, se encontraron con las aguas y así el Señor precipitó a los egipcios al medio del mar. Las aguas volvieron, y cubrieron los carros y los guerreros de todo el ejército del Faraón, que había entrado tras ellos en el mar. No escapó ni uno solo. [...] Israel vio la mano poderosa con la que el Señor trató a Egipto, y el pueblo temió al Señor y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo” (13, 17-22. 14, 1-31)



- **Sed:**
 - “Caminaron durante tres días por el desierto sin encontrar agua hasta llegar a Mará, [...] el Señor le mostró un trozo de madera, Moisés lo arrojó al agua y se volvió dulce. [...] El Señor, les dijo: Yo soy el Señor que te sana” (15, 22-27)
 - “El pueblo se quejó a Moisés diciendo: Danos agua para beber. [...] Respondió el Señor a Moisés: Golpearás la roca y saldrá agua para que beba el pueblo. [...] Llamó a aquel lugar Masá y Meribá por la querella de los hijos de Israel y por haber tentado al Señor” (17, 1-7)
- **Hambre:** “Los hijos de Israel murmuraban contra Moisés y Aarón: [...] ¿Quién nos hubiera dado morir a manos del Señor en el país de Egipto, cuando nos sentábamos junto al caldero de carne y comíamos pan hasta hartarnos? [...] El Señor dijo a Moisés: Voy a hacer llover pan del cielo; el pueblo saldrá a recoger cada día la porción cotidiana. [...] Las codornices cubrieron el campamento y por la mañana hubo una capa de rocío, [...] al evaporarse quedó [...] una cosa blanca delgada, como escarcha sobre la tierra. [...] Moisés le dijo: Esto es el

pan que el Señor os da como alimento. Ésta es la orden que ha dado el Señor: tome cada uno según su necesidad” (16, 1-36)

- **Intercesión sacerdotal:** “Vino Amalec y atacó a Israel en Refidim. Moisés dijo a Josué: Elige unos hombres y sal a combatir contra Amalec. Yo estaré de pie en la cima del monte con el bastón de Dios en la mano. [...] Cuando Moisés alzaba las manos, vencía Israel, pero cuando las dejaba caer, vencía Amalec. Como se le cansaban las manos a Moisés, acercaron una piedra, se la pusieron debajo y se sentó sobre ella, en tanto que Aarón y Jur le sujetaban las manos, cada uno por un lado. Y así sus manos se mantuvieron en alto hasta la puesta del sol” (17, 8-13)
- **Institución de los jueces:** 18, 13-27

ALIANZA DIVINA EN EL SINAÍ (1-18)

“Vosotros habéis visto lo que he hecho con los egipcios y cómo os he llevado en alas de águila y os he traído hacia mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, seréis mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; vosotros seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa. [...] El pueblo entero respondió a una diciendo: Haremos cuanto ha dicho el Señor” (19)

- Diez Mandamientos (20, 1-21)
- Leyes (21. 22. 23)
- Mandatos (25-31)
- Ángel de la Guarda (23, 20-23)
- Sacrificio perpetuo (29, 42-43)
- Ratificación de la Alianza con sangre de animales (24, 4-11)

APOSTASÍA (32. 33. 34)

- a) Becerro de oro (32, 1-6)
- b) Cólera del Señor (32, 7-10)
- c) Intercesión de Moisés (32, 11-14)
- d) Destrucción del becerro (32, 15-29)
- e) Nueva intercesión de Moisés (32, 30-35)
- f) Profecía del Sagrario (33, 7-8)
- g) Renovación de la Alianza (34)
- h) Efecto del trato con Dios (34, 29-35)

